

PABLO ARTURO SUAREZ Y SU TIEMPO

Por Celso Astudillo

El médico de las primeras décadas del presente siglo XX, fue por lo general un profesional ilustrado, un paciente investigador, un dilettante de los nuevos conceptos filosóficos y culturales, que primaban en Europa y en Estados Unidos; se dedicaba a variados estudios y escribía de multiplicidad temática, cumpliendo con sus aficiones y ampliando el horizonte de sus conocimientos, aún a costa del ejercicio de su profesión liberal.

Las Facultades de Medicina, se vieron forzadas a iniciar un período de tecnificación y de ideas pragmáticas, bajo la inspiración alemana e inglesa, a más de la francesa que había sido hasta entonces, la guía única de la medicina ecuatoriana.

De aquellos años de iniciación del Siglo XX, hay un selecto grupo de médicos, que al mismo tiempo que practicaban satisfactoriamente su profesión, tuvieron amplia cultura general y un trascendente cultivo literario y estético, hicieron periodismo aún se enfervoriza-

ron con la política, amando y defendiendo los ideales democráticos, libertarios y de dignificación humana.

El médico empezó a observar resonantemente el estado físico, económico, nutricional, a más del patológico, en que se desenvolvía la comunidad, no solo de su región, sino de la patria toda; evalúa el contexto vital del hombre ciudadano y del rural, analizó sus líquidos orgánicos, sus tejidos corporales, para lo que consideró un imperativo la instalación en el país de laboratorios de análisis y de servicios radiológicos, a más de los implementos médicos ya en boga en los grandes centros tecnológicos del mundo a donde concurren y los traen a estas tierras ecuatorianas aun retrazadas y en turbidez cultural.

Se estudian sistemáticamente las condiciones de vida en el medio familiar: campesino y obrero de Quito y del país incluyendo análisis cuantitativos y composición nutritiva centesimal de varios comestibles usuales.

Es en este estatus-quo médico ecuatoriano que protagoniza y lidera un galeón joven, graduado en 1913 en la Universidad Central, dotado de talento y conocimientos científicos de magnitud, como fue el doctor PABLO ARTURO SUAREZ, quien tuvo por profesores a médicos de extraordinaria sapiencia, que habían cursado su post-gradúo en las grandes facultades de Medicina de Europa; uno de ellos fue el doctor Isidro Ayora, que permaneció por algunos años en Alemania obteniendo su grado de especialización en Cirugía Obstétrica y precisamente inspirado en sus sabias enseñanzas, el doctor Pablo Arturo Suárez, escribió su importante tesis doctoral, titulada: "La pelvis normal en Quito en relación con el parto"; tesis que al pedir la Universidad, se dictamen al doctor Ayora, este dijo sin ambages: La tesis presentada por el señor Suárez, es en mi concepto, no sólo aceptable, sino que merece alabanzas, por la laboriosidad con que dicho señor ha emprendido un estudio tan prolijo y de innegable importancia local. Quito a 15 de marzo de 1913. Este fue el primer de una cadena de éxitos científicos, que a lo largo de su vida, tuvo Pablo Arturo Suárez.

Al médico, como fue el doctor Pablo Arturo Suárez, de vocación humanística y de absoluta inclinación científica, no le distraen los balazos de la vida, los brillos del poder, ni los acontecimientos dramáticos de su medio-cívico, eso sí se aflije por el pauperismo, el desequilibrio social, la enfermedad ineludible, el dolor y la muerte, del conciudadano en

desgracia, y sigue imperturbable en sus planes de estudio, e investigación.

A Pablo Arturo Suárez le tocó vivir en una etapa de conmoción nacional como fueron las revoluciones intestinas que tuvieron su epílogo en los campos de batalla de Huigra, Naranjito y Yaguachi, con centenares de ecuatorianos fallecidos; el sacrificio de los Generales Alfaro en la "Hoguera bárbara" y luego la saugrienta y larga guerrilla capitaneada por el Coronel Carlos Concha, que antes fue un apacible y diestro dentista, que no solamente derramó la sangre de los soldados combatientes, sino que determinó el holocausto de decenas de médicos de la Cruz Roja, fusilados en las selvas esmeraldeñas y en las lanchas ambulancias de las costas del mar Pacífico.

Suárez siempre acarició la idea de realizar cursos de especialización en Europa, y con su propio peculio emprendió el viaje transoceánico rumbo a Berlín, París, Barcelona, Lausana y Lyon, en cuyos notables Centros Médicos hizo a fondo los estudios que había planificado. Lamentablemente también allá, en Europa, encontró, que en la contienda mundial los pueblos se despedazaban durante largos cuatro años, que duró la "Primera Guerra Mundial", el mismo tiempo que permaneció en Europa.

A su retorno a la patria era portador de un cúmulo de modernos aspectos científicos, tecnológicos, y de inquietudes sociales, que los puso al servicio de la cultura, de la medicina y de la docencia universitaria en sus primeras cátedras de Higiene, Histología y Radiolo-

gía, pero con su entusiasmo docente, continuó en su empeño investigativo en los campos de Parasitología, Entomología y Medicina tropical y varios de los especímenes por él descubiertos, la medicina mundial, les denominó con el sufixo suarensis como la *Heptosilla suarensis* que localizó en las *Didefhis marzapiales*, de los suburbios de Riobamba.

Para Pablo Arturo Suárez su máximo propósito fue el estudio del problema de la tuberculosis en el Ecuador ya que decía que: "no se concibe una lucha eficaz contra el mal de la miseria física, fisiológica y económica, sino con una reacción local de todo orden; por fuerza tenemos que aspirar a que se abra otra nueva ruta que nos permita lograr el dominio y control de la tuberculosis" con este objeto había que ir a la preparación de la vacuna B.C.G. y comprobar su capacidad de inmunidad e inocuidad, de esto precisamente nos hablará en esta misma sesión el notable especialista y distinguido alumno suyo, doctor Leopoldo Arcos.

También el doctor Suárez fue el pionero de estudios de la biología y biopatología del hombre interandino ecuatoriano, de lo que nos hablará el conocido científico doctor Rodrigo Pierro, que aunque no llegó a ser su alumno, pero es un denodado continuador y exégeta. El licenciado Guillermo Bustos, con su conocida erudición nos hablará del Contexto Histórico de la Época y la doctora Ninfa Laxón, inteligente médica y socióloga, nos dará a conocer las aportaciones a la Medicina social del Dr. Suárez.

Para el Maestro doctor Pablo Arturo Suárez, hombre grande de la ciencia y de la investigación social, hoy ésta sociedad de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, que trajina por todas las épocas médicas ecuatorianas, que evalúa la contextura anémica, cultural y cívica de sus adalides, se satisface y enorgullece al realizar este homenaje a quien puso al servicio del Ecuador: su cerebro, su corazón y su vida toda.